

Gladis Nieto, *La inmigración china a España: una comunidad ligada a su nación*, Madrid, Libros de la Catarata, 2007, 217 pp.

La inmigración china a Europa ha generado un creciente interés en el ámbito de las ciencias sociales europeas desde la década de 1990. A partir de entonces la ampliación de destinos en el flujo de emigración de los chinos encontró en el continente europeo territorios propicios para la creación de nuevos núcleos de establecimiento. En su mayoría, los estudios sobre las comunidades de chinos de ultramar se han concentrado en países del Sudeste asiático como Singapur, Malasia o Indonesia, e incluso en comunidades chinas asentadas en Oceanía.¹ Otros estudios se concentraron en América, analizando la presencia china en el siglo XIX e inicios del XX, a partir de su incorporación como mano de obra en el desarrollo capitalista de Estados Unidos y en el sistema colonial de Cuba, o de explotación de recursos naturales y construcción de ferrocarriles como en México, Perú o Panamá.² La diáspora china ha inspirado una gran cantidad de estudios que abordan su presencia desde perspectivas como la migración internacional, el tráfico de trabaja-

¹ Véase Ong Siang Song, *One hundred years' history of the Chinese in Singapore*, Singapore, University of Malaya Press, 1967; Leo Suryadinata, *Ethnic Chinese in Singapore and Malaysia: A Dialogue between Tradition and Modernity*, Singapore, Times Academic Press, 2002; Leo Suryadinata (ed.), *Ethnic relations and nation-building in Southeast Asia: the case of ethnic Chinese*, Singapore, Singapore Society of Asian Studies, 2004; Amy Freedman, *Political Participation and Ethnic Minorities: Chinese Overseas in Malaysia, Indonesia, and The United States*, Routledge, 2000; John Fitzgerald, *Big White Lie: Chinese Australians in White Australia*, University of Washington Press, 2007; Manying Ip et. al., *Unfolding History, Evolving Identity: The Chinese in New Zealand*, Auckland University Press, 2003.

² Véase Juan Hung Hui, *Chinos en América*, Madrid, Mapfre, 1992; Juan Jiménez Pastrana, *Los chinos en las luchas por la liberación cubana*, La Habana, Instituto de Historia, 1963, y *Los chinos en la historia de Cuba (1847-1930)*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1983; Humberto Rodríguez Pastor, *Pativilca 1870. La rebelión de los rostros pintados*, Huancayo, Perú, Instituto de Estudios Andinos, 1979; Lok Siu, *Diasporic Citizenship of Chinese in Panama*, Stanford University Press, 2005; Andrew Wilson, *The Chinese in the Caribbean*, Markus Wiener Publishers, 2004; Alexander Saxton, *The indispensable enemy: labor and the anti-chinese movement in California*, Berkeley, University of California, 1971; Juan Puig, *Entre el Río Perla y el Nazas, la China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, CNCA, 1992; José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, INAH, 1991.

dores, la identidad y el nacionalismo. Estas dos últimas preocupaciones son el núcleo de la mayoría de los estudios recientes sobre inmigración china a Europa. Gregor Benton y Frank N. Pieke publicaron en 1998 *The Chinese in Europe*,³ abriendo el campo de estudio y señalando la falta de atención que hasta entonces se había dado al tema. De interés particular resulta la aparición en esta publicación de un ensayo sobre la presencia china en España, elaborado por Joaquín Beltrán Antolín, de la Universidad Autónoma de Barcelona, que constituye un excelente primer acercamiento al caso particular español. Al mismo tiempo comenzaron a publicarse estudios sobre la presencia china en diversos países europeos, como *New Chinese Migrants in Europe*, de Pál Nyíri,⁴ *"We Need Two Worlds": Chinese Immigrant Associations in a Western Society* de Li Minghuan⁵ y *Chinese migration in Germany: making home in transnational space* de Maggi Wai-Han Leung.⁶ El origen de los inmigrantes chinos ha inspirado análisis que fusionan la perspectiva transnacional y la identidad regional, tal como *Transnational Chinese: Fujianese Migrants in Europe* de Pieke, Nyíri, Mette Thunø y Antonella Ceccagno.⁷ La cantidad de artículos que desarrollan acercamientos a los casos italiano, checo, húngaro, holandés y español es vasta y constata el mencionado interés que el tema ha generado en Europa en los últimos años. La formación de asociaciones de chinos en los países receptores es el eje analítico de muchos de estos estudios, ya que funcionan como mecanismo principal de organización, como mediador entre las autoridades locales y las comunidades chinas y como espacio de reproducción identitaria.

Inserta en esta corriente de análisis, Gladys Nieto presenta su investigación realizada en la segunda parte de la década

³ Gregor Benton y Frank N. Pieke, *The Chinese in Europe*, Nueva York, St. Martin's Press, 1998.

⁴ Pál Nyíri, *New Chinese Migrants in Europe: The Case of the Chinese Community in Hungary*, Aldershot, Ashgate, 1999.

⁵ Li Minghuan, *"We Need Two Worlds": Chinese Immigrant Associations in a Western Society*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2000.

⁶ Maggi Wai-Han Leung, *Chinese Migration in Germany: making home in transnational space*, Frankfurt, Interkulturelle Kommunikation, 2004.

⁷ Frank N. Pieke et al., *Transnational Chinese: Fujianese Migrants in Europe*, California, Stanford University Press, 2004.

de 1990, encaminada a la conclusión de su disertación doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). *La inmigración china a España: una comunidad ligada a su nación* es un análisis antropológico del desarrollo de la presencia china en España, del proceso mediante el cual los chinos arriban, trabajan, prosperan y se relacionan en el ámbito social español, en donde las asociaciones voluntarias tienen un papel fundamental y para las cuales la prensa chino-española y los colegios de lengua china son los espacios ideales de expresión y transmisión identitaria. Gladys Nieto actualmente se desempeña como profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia Oriental de la UAM, cuenta en su haber con un importante número de publicaciones que abordan desde diferentes perspectivas la presencia china en España; algunas de sus directrices más importantes son las relaciones de género, la educación y la lengua, vinculadas a la transmisión de ideas nacionalistas.

En *La inmigración china a España: una comunidad ligada a su nación*, Nieto defiende la hipótesis de que “la masiva aparición de asociaciones voluntarias, escuelas y periódicos chinos en España se vincula intrínsecamente al actual proyecto restaurador nacionalista en la RPC y al nacionalismo cultural en Taiwan, así como a la influencia que estos nacionalismos ejercen sobre las diversas ramas de la diáspora, como substitutas parciales del Estado-nación” (p. 15). En los dos primeros capítulos la autora define sus posturas teóricas sobre la diáspora, el trasnacionalismo y la extraterritorialidad y en cuanto a la nación como “comunidad imaginada”, los símbolos que definen la pertenencia a la nación china y las particularidades de los nacionalismos de la RPC y Taiwan. Explica cómo la conciencia del grupo de pertenecer a un colectivo disperso y la reivindicación de una identidad étnica y/o nacional, así como la existencia de una amplia vida asociativa y la generación de vínculos reales o imaginarios con el país de origen, son las bases para describir y analizar la diáspora china como sustituto parcial del Estado-nación. Asimismo, establece el hilo analítico sobre el cual girarán los siguientes capítulos. Al considerar a los chinos inmigrantes como comunidad (siguiendo a Benedict Anderson), para Nieto este grupo crea por una parte una “comunidad imaginada”, a través de la enseñanza de la lengua oficial (*putonghua*), la trans-

misión de identidad china y de lo que llama la autora *chinitud* —“sentimiento de pertenencia nacional y cultural, en las concepciones étnicas y raciales del ser chino” (p. 199)—, y por otra parte una “comunidad china” en el país de destino, que tiene como función establecer el orden y la moralidad sobre el conflicto, así como facilitar las relaciones con el país receptor. Analiza el nacionalismo como un sistema de ideas elaborado por las élites, los intelectuales y los grupos gobernantes, así como un marco de identificación que alude a los agentes sociales, quienes construyen a través de él una vía de adhesión emocional.

En el capítulo 1, la autora indica cuatro diferentes etapas en la historia de la emigración china, comenzando a partir del siglo xv. Entonces las relaciones con los países circunvecinos se regían por un sistema tributario en el que China era considerada como el eje civilizatorio de las regiones aledañas, ideología que predominó en los contactos establecidos con el Sudeste asiático y las costas africanas hasta donde Zheng He, enviado del gobierno Ming, llegó con su flota. Desde mediados del siglo xviii y hasta el inicio del periodo maoísta, la emigración china fue determinada tanto por factores internos que incluyen conflictos políticos, explosión demográfica, falta de alimentos y desastres naturales, como por factores externos tales como la expansión del imperialismo europeo y la consecuente apertura de China al exterior. Estos factores enmarcan la salida de tres millones de chinos aproximadamente, contratados en el sistema semiesclavista que los empleaba como mano de obra en diversas partes del mundo. El periodo maoísta cierra la salida de chinos al mundo, controlando incluso la migración interna. A partir de 1978, la diáspora china adquiere nuevos matices, constituyéndose en un flujo constante y permanente que revive el interés del gobierno por las comunidades de chinos de ultramar, llamados *huaqiao*, y establece vínculos que involucran el desarrollo económico de los chinos de la diáspora y el fortalecimiento del nacionalismo chino en el exterior. En cuanto a la presencia china en España, la autora señala el inicio de la diáspora con los primeros grupos de chinos llegados como mano de obra a principios del siglo xx. Durante el periodo de gobierno franquista predominó un flujo migratorio irregular, favoreciéndose las relaciones con Taiwan,

por lo que la presencia de taiwaneses predominó aunque su número era reducido. A partir de 1973 Taiwan es expulsada de la ONU, y se establecieron relaciones diplomáticas entre España y la RPC. En los años ochenta se consolidó el flujo migratorio de chinos hacia España, debido a la saturación de espacios en otros países europeos, además del incentivo dado en la RPC a la emigración internacional derivado del Programa de Reforma y Apertura posterior a 1978. A partir de 1990 se registró un crecimiento considerable, ya que de 9 200 individuos en 1995 han llegado a 86 000 en 2005, siendo el mayor crecimiento en toda Europa, seguido por Italia.

La llegada de los chinos a Europa en su mayor parte se efectúa a través de redes que los transportan irregularmente, o bien permanecen más tiempo del permitido en sus visas, y posteriormente ayudados por parientes y paisanos obtienen permisos de residencia. Países como España e Italia cuentan con legislaciones que permiten con más facilidad alcanzar el *status* de residente, razón principal del aumento exponencial de su población china inmigrante. Por otra parte, el origen regional de los inmigrantes chinos en España es amplio, concentrándose especialmente aquellos provenientes de la provincia de Zhejiang, en especial los originarios del pueblo de Qintian. Campesinos en su mayoría, no cuentan con un elevado nivel educativo. En los últimos años han logrado ampliar el espectro de sus actividades económicas, saltando de la hostelería hacia la industria textil, el comercio de importación-exportación, medicina tradicional china y agencias de viajes, entre otros. Debido a que estas empresas son administradas y atendidas por grupos familiares o de paisanos, la autora etiqueta a esta actividad como “economía étnica”, y a los productos y servicios que se ofrecen en ella como “productos étnicos”. La población china está distribuida en toda España; las zonas con mayor concentración se encuentran en la costa este (Cataluña, Comunidad Valenciana), Madrid, Andalucía y Canarias.

El capítulo 2 está dedicado a ubicar a los grupos de chinos en España como una “comunidad imaginada” que, a través del reconocimiento, transmisión y expresión simbólica de los elementos que conforman el nacionalismo chino, reelaboran su identidad como un grupo definido en el país que los recibe. El

nexo principal es lo que la autora denomina *chinitud*, que ella misma define como “especie de esencia identitaria geopolítica, cultural y civilizatoria que la tradición del ‘Reino del centro’ (*zhongguo*) ha legado a sus miembros” (p. 47) y que los diferenciaba de formas de vida externas, consideradas bárbaras. A decir de la autora, el ser chino se alimenta de la idea de la existencia de un antepasado común, el mítico Emperador Amarillo (*Huang di*). Si bien, tal y como señala la autora, esta referencia predomina en las elaboraciones ideológicas nacionalistas chinas desde inicios del siglo xx, y con mayor especificidad entre los chinos de ultramar, es necesario mencionar que la idea de la descendencia común del Emperador Amarillo comenzó a tomar fuerza desde la llegada del gobierno Qing. El rechazo por parte de los *han* a la existencia de un gobierno manchú aludía a la legitimidad de la que los *han* gozaban para autoerigirse como únicos poseedores de la cultura y la calidad de pueblo chino, en un discurso cargado de elementos raciales que involucraban directamente la mencionada descendencia. Un ejemplo claro lo constituyen los escritos de Wang Fuzhi.⁸

La importancia de la transmisión de la lengua para el fortalecimiento de las ideas nacionalistas entre los chinos de la diáspora también nos remite a la necesidad de considerar a la lengua nacional (*putonghua* o *guoyu*) como un elemento unificador en el exterior, dejando de lado la transmisión de los dialectos. Debido a que los espacios de expresión identitaria que de verdad contribuyen al fortalecimiento del sentido de unidad en la diáspora son los ámbitos públicos, aquellos que permiten “hacer presencia” en el país receptor, los elementos locales de identidad, tales como los dialectos y con ellos las prácticas étnicas particulares, quedan constreñidas al espacio del hogar, para dar paso a las expresiones nacionalistas generales en las convivencias y los espacios de comunicación como la prensa y en las escuelas. Los valores tradicionales a los que los nacionalismos restauradores de la RPC y Taiwan aluden son aquellas

⁸ Wang Fuzhi en el último capítulo de su *Huang shu* 黃書 (1656) contrasta el color imperial amarillo con los colores “mezclados”, llamando a China el “centro amarillo” *huang zhong* 黃中. Véase Frank Dikötter, “Racial discourse in China. Continuities and permutations”, en *The Construction of Racial Identities in China and Japan: Historical and Contemporary Perspectives*, Honolulu, University of Hawai’i Press, 1997.

fuentes que remiten a los discursos oficiales que apoyan la unificación, por lo que en la diáspora las particularidades étnicas se diluyen ante la avasalladora maquinaria de la unificación nacionalista.

La autora dedica parte importante de su análisis al rol que las mujeres de la diáspora juegan en los proyectos nacionales, en donde no sólo son reproductoras biológicas, sino también agentes centrales de la reproducción ideológica y de transmisión de la cultura, símbolos ideológicos y apoyo en las contendas por la construcción de los proyectos nacionales, este último a tono con la máxima comunista que reza que “las mujeres sostienen la mitad del cielo”.

Tomando las asociaciones de chinos como escenario etnográfico de su análisis, Gladys Nieto elabora en el capítulo 3 una amplia descripción de estas agrupaciones, conformadas a través de criterios lingüísticos, de lugar de origen, de parentesco y de actividad económica. La importancia del movimiento asociativo de los chinos de ultramar reside en su función como representación del colectivo, al agrupar en su seno tanto asociaciones generales como asociaciones particulares clasificadas por actividad económica, credo religioso, de mujeres, de jóvenes, etc. La conformación de redes de asociaciones de los chinos de ultramar es señalada por Nieto como indicador de la globalidad del fenómeno. La descripción etnográfica se enriquece en los capítulos 4, 5 y 6, en donde la autora aborda los temas de la prensa escrita china, la lengua y la educación como elementos clave en la elaboración y transmisión de un mensaje nacionalista que permite a las asociaciones actuar en pro de la unidad, la ayuda mutua y la defensa de sus propios intereses y derechos, afianzando así la construcción de la “comunidad imaginada”, nicho nacionalista. Para Nieto, las historias divulgadas por la prensa china en España refuerzan la idea de comunidad en dos niveles: en el nivel de la colectividad de paisanos, al buscar la unidad comunitaria de los inmigrantes de Qintian; y en el nivel nacional, en el que reconocen la unidad colectiva mayor a la que pertenecen. En este nivel es fundamental la enseñanza y la transmisión del *putonghua*, la lengua común, misma que se convierte en el vehículo fundamental del nacionalismo y la *chinitud*, destacando entre los taiwaneses el valor de la enseñanza

de la lengua en caracteres tradicionales, sello particular de su discurso nacionalista. Conviene destacar que éste es el modelo que se sigue en la enseñanza de la lengua en la RPC y Taiwan, reforzando en todo caso el argumento de Nieto que asegura que la diáspora y sus asociaciones funcionan como sustitutos del Estado-nación.

El análisis se encarga, desde la perspectiva de género, de señalar el papel que las mujeres juegan en la transmisión de la lengua, de la *chinitud* y del establecimiento y puesta en marcha de los colegios de chinos. Afirmando que el ser chino es un modelo antropocéntrico administrado por mujeres, los mismos libros de texto refuerzan la posición “desplazada” de las mujeres chinas, en donde predominan las figuras masculinas y paternas que resumen el legado cultural hacia los descendientes, la continuidad del ser chino. Esto a pesar de que en la administración de los colegios las mujeres tienen un papel fundamental. Finalmente, los dos últimos capítulos están dedicados al análisis de la relación de las asociaciones con la sociedad española, en donde la lucha en contra de la estigmatización del colectivo es el objetivo principal. Asimismo se aborda la relación entre las élites que dirigen las asociaciones y las autoridades del gobierno chino, en un vínculo política y económicamente conveniente para ambas partes.

De gran valor resulta el exhaustivo trabajo etnográfico realizado por la autora, presentando una gran cantidad de datos numéricos de la presencia china en España, el número y nombre de todas las asociaciones, periódicos y colegios chinos que hasta la fecha de publicación existían en todo el territorio español. La presentación de dichas tablas es valiosa pues muestra esquemáticamente el panorama amplio y en crecimiento del movimiento asociacionista en España. La cada vez más extendida presencia de las asociaciones chinas en todo el mundo, que son aún objeto de críticas y controversias de orden social, político y económico, requiere de análisis puntuales como el que presenta Gladys Nieto.

IVONNE CAMPOS R.
Centro de Estudios de Asia y África
El Colegio de México